

Es urgente la conversión...

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



José Rivera

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 2

TOLEDO. MARZO, 2000

De sus escritos...

Son las 11.25 del día de la Anunciación. Me hallo bastante despabilado... He determinado pasar buena parte de la noche, siquiera hasta las 4, en oración ante el Señor expuesto. ¡Estoy tan necesitado de gracias! Siento que se me va el tiempo, y no salgo de la terrible mediocridad... Verdad que casi en todo se producen adelantos; pero también en todo permanecen anquilosamientos, mecanismos egoístas... que **deben** ser extirpados raudamente. No puede pasar este Año Santo sin conversión seria, real, **muy notable**. Como repito a otros: muy importante, muy radical, muy extensa en los efectos.

Y muy ostensible; «que se note», que sea testimonio para muchos, de la eficacia del amor divino.

No es que vaya a pasar las horas **pidiendo**; sino que la mera presencia de un tal indigente, es ya ruego en sí misma.

No avanzo apenas... Y urge, urge el desarraigo. Sacar las raíces plantadas hace tantos años; no sólo cortar los troncos y segar los tallos débiles, nuevos... sino arrancar las raíces para siempre. Y eso sólo puede hacerlo Él.

Como siempre la biografía de un santo -esta vez la del P. Leopoldo Mandic, terminada esta tarde- me revuelve, me acongoja, pensando la enorme distancia que me separa de ellos, y consiguientemente la merma de fruto, la infecundidad de mi vida.

Y no acepto una vida así. Y sé que Dios no quiere que la acepte, aunque en lo ya transcurrido deba resignarme, arrepentido, eso sí... Pero ¡lo venidero en la tierra! ¡Y la expansión eterna, con su fruto, mientras perdure gente en este mundo!

Cuaresma, Año Santo... invitaciones ciertas a la conversión, en plenitud de sentido...

Dado que la «santidad sacerdotal» puede expresarse como «caridad pastoral», entre las muchas deficiencias que me encuentro, anoto como de muy acuciante enmienda la **insensibilidad** frente a los «otros». Sus sufrimientos..., y reacciono sin ternura alguna. Sus pecados..., y no siento el estímulo para buscarlos, para recibirlos, y especialmente para orar y expiar por ellos. Si no logro ayunar y privarme de muchas satisfacciones, es palmariamente porque no «siento» los pecados de los demás, ni como ofensa contra Cristo, ni como mal de ellos. Y porque no creo lo bastante en el valor de la mortificación. Un poco más de fe y de caridad me llevarían a un estilo de vida **incomparablemente** más mortificado, más pobre, más humillado...

Mas evidentemente, esto sólo puede solucionarlo Jesucristo mismo convirtiéndome con su gracia interior, dándome contrición -pues ahí ha transcurrido mi vida entera, con muy lenta mejoría- y cambiando este corazón, una vez roto, por un corazón saturado de Espíritu Santo, firme y generoso...

(Diario, 25 Marzo '83).

De nuestra memoria...

Conocí a Rivera en Septiembre de 1943, el día de nuestro común ingreso en Comillas. Estaba solo en el frontón. Me acerqué a él y le pregunté: «¿De dónde eres?». «De Toledo». «De allí era el Angel del Alcázar». «Era mi hermano»... Fuimos condiscípulos en Comillas y Salamanca.

Pepe era de esa generación y corriente de espiritualidad apostólica de la Acción Católica, de la que su hermano Antonio fue el primero de la lista y punta de lanza de un plantel colosal de jóvenes militantes. Pero él era de una calidad excepcional. En él se distinguía inmediatamente el «radicalismo de lo sobrenatural», vivido consciente y explícitamente en todo.

Esta radicalidad sobrenatural se manifestaba ya en Comillas en una intensa y extensa vida de oración, para la que todavía no sé de dónde sacaba el tiempo. Todos sospechábamos que gozaba de una alta vida contemplativa. Desde luego se percibía que vivía en una continua presencia de Dios.

Su ardor apostólico le movía a acercarse en los paseos y recreos a los compañeros que estaban más flojos en su «tono sacerdotal»; y era curioso el cambio que se operaba en los que caían bajo su influencia.

Era exquisito en la obediencia. La fidelidad puntual, suavemente rigurosa, en el cumplimiento del «reglamento» del Seminario fue tal, que nunca constaté en él ni la más mínima infracción de la menor disposición. Y todo lo vivía en una profunda obediencia al Padre, a la Iglesia y a sus superiores.

Era muy humilde. Jamás hablaba de sí. Hacía las cosas más virtuosas como si no las hiciese. Simplemente «las vivía» y volaba sin referirse a sí mismo, ni esperar los aplausos ajenos. Todo obra de Dios y mérito de Cristo...

Era radicalmente libre. De sus labios nunca oí una crítica personal; pero sí quejas de dolor ante la tibieza que lo humano dejaba traslucir en la Iglesia. Ví claramente, cuando hablaba con él, la total y radical independencia de su espíritu a todo lo que no fuera voluntad de Dios.

Tanto en Comillas como en Salamanca, se apreciaba mucho la calidad y la inquietud intelectual y cultural. Rivera ya traía una altura muy superior a la de la mayoría. Pero, para él, todo eso «era pérdida en comparación con el conocimiento de Cristo». Su pasión por la literatura le había llevado a leer, ya en la adolescencia, a Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz, Menéndez Pelayo... etc. Nuestro profesor de literatura, el P. Alonso Schökel, se asesoraba con él en ocasiones; pero Pepe jamás alimentó una conversación en la que se pudiese valorar lo cultural por encima o en detrimento de lo sobrenatural.

Conviví con Pepe durante toda nuestra etapa de formación sacerdotal, tanto en Comillas como en Salamanca. Siempre vi en él un seminarista santo, que estimulaba a la santidad. Creyó de veras en el amor de Cristo y vivió sólo para ser santo. Todo porque Cristo quería. Si Pepe hubiese muerto en aquellos años, sin dudarle, yo habría atestiguado que ya vivía santamente.

Gabriel Vázquez Seijas, pbro.

Agradecen favores...

Roberto y María, de Toledo: Nuestro hijo menor, Sergio, padeció un derrame cerebral en Marzo de 1997. Ha tenido que ser operado tres veces en situación gravísima. Lo encomendamos a D. José. Pedíamos la salud para Sergio, pero también conformidad y abandono a la voluntad de Dios para nosotros. Tras la operación definitiva, en Febrero de 1999, los neurocirujanos nos decían que la respuesta del niño había sido espectacular. Nosotros sabemos que ha sido la respuesta que el Señor ha querido concedernos con intercesión de D. José.

E.C.P., de Madridejos (Toledo): Mi hija terminó los estudios de Pedagogía hace 5 años. No encontraba trabajo estable y yo sufría viendo a mi hija sin la estabilidad necesaria. Me encomendé a la intercesión de D. José Rivera, a quien conocí en vida y de quien siempre pensé que era un sacerdote muy santo y protector de los pobres. Mi hija ha comenzado a trabajar con un contrato estable que le permitirá, además, preparar sus oposiciones.

Sagrario G.G., de Toledo: A mi hija de 15 años le fue diagnosticada una anorexia nerviosa muy grave. Había sido ingresada en el hospital con 4 de tensión y presentaba un cuadro desolador: vomitaba la comida, se ocultaba de todos, mostraba una agresividad y una tristeza que daban miedo. Yo conocía a D. José Rivera solamente de haberle visto caminando por Toledo, pero sabía que tenía fama de santo. Por la «Hoja Padre Nuestro» supe que se había abierto el Proceso de Canonización de D. José. Recorté su fotografía y la puse bajo las sábanas de mi hija. Le pedía continuamente que curase a mi hija. A los cuatro meses la recuperación había sido extraordinaria. Dos meses después mi hija estaba haciendo vida normal con sus amigos y con toda la familia.

Noticias de la postulación

- El Proceso de Canonización sigue en buena marcha. Han declarado más de 50 testigos.

- Los más de 10.000 folios de escritos personales de D. José Rivera están siendo estudiados por dos teólogos, que han de presentar después sus conclusiones ante el Juez Delegado.

- Todavía no es posible determinar la fecha de clausura de la fase diocesana del Proceso de Canonización.

- Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias alcanzadas por la intercesión de D. José Rivera.

Misa en el 1Xº Aniversario

El próximo 24 de Marzo, a las 8.00 de la tarde, en la Capilla del Seminario Sta. Leocadia, donde reposan los restos mortales del siervo de Dios, presidirá la concelebración eucarística D. Juan José Asenjo Pelegrina, Obispo Auxiliar de Toledo.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ.
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Con Licencia Eclesiástica.
Edita: «Fundación José Rivera».
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO.